

Algunas cifras de un Censo Parroquial

La Diócesis de Barquisimeto decidió hace algunos meses el levantamiento, en todas sus parroquias, de un censo parroquial. Conocidas son la envergadura y dificultades de un trabajo de este tipo, máxime cuando los párrocos no disponen de mucho tiempo; pero también es conocida la gran utilidad de un instrumento de esta naturaleza. Sus frutos aparecen ya en la etapa previa, de recogida de datos, y son, para los fieles, el contacto personal con el párroco o sus auxiliares laicos, y para éstos, el conocimiento directo de los parroquianos y sus problemas más graves. Después de concluído, su utilidad es enorme y variada; digamos sólo que, en el campo de la acción apostólica, es un instrumento precioso de control y planeamiento, y en el terreno teórico proporciona una serie de datos de los que pueden extraerse valiosos aportes a la Sociología religiosa.

En la diócesis a que nos referimos, el trabajo está muy adelantado, sobre todo en las parroquias urbanas, y pronto podrá comenzarse el tratamiento del material y su utilización en las dos direcciones indicadas. En estas líneas no nos proponemos otra cosa que ofrecer una muestra, ciertamente mínima pero en todo caso significativa, de la utilidad de un censo parroquial, que se agranda cuando es levantado con idéntico criterio en la mayor parte o todas las parroquias de una diócesis o país.

Vamos a considerar solamente un dato y en una parroquia. El dato es el número de feligreses que han recibido la primera comunión y el de los que no la han recibido, lo que tiene importancia por sí mismo y por lo que representa en cuanto a instrucción religiosa. Aunque es sabido que algunos la reciben con una preparación escasa, los que no lo han hecho pasado el tiempo habitual bien puede decirse que se quedan sin la más elemental formación religiosa. Diríamos que son católicos de derecho, puesto que están bautizados, pero no de hecho, puesto que ignoran el contenido de su religión y no ha podido haber una aceptación personal de su doctrina. La parroquia tomada es la de **San Antonio de Padua**, en **Barrio Unión** de Barquisimeto, que bien puede ser considerada parroquia típica de un barrio de aluvión en las grandes ciudades, con su población tan característica. No hemos tomado el censo parroquial completo sino una muestra representativa de los diversos sectores de la parroquia, que incluye de la tercera parte a la mitad de su población.

La muestra reunió 1.492 personas mayores de 7 años, de las cuales habían hecho la primera comunión 1.002, y no la habían hecho 490. Ahora bien, estas cifras nos dicen muy poco si no tenemos en cuenta la edad a la cual se acostumbra recibir el sacramento.

Para hacerlas más expresivas vamos a mostrarlas por grupos de edad.

Años cumplidos	Número de personas que:		total
	la han hecho	que no	
7 y 8	7	126	133
9 y 10	17	98	115
11 y 12	35	68	103
13 a 16	90	78	168
17 a 20	123	27	150
21 a 25	143	23	166
26 a 30	121	15	137
31 a 49	339	48	387
50 y más	127	7	134
Total	1.002	490	1.492

El cuadro anterior nos muestra que son muy pocos los que la reciben a los 7 y 8 años, y pocos también, aunque más, a los 9 y 10. A los 11 y 12 la realizan un número considerable, y de esos años a los 16 la mayoría. Podemos, por tanto, poner como tope máximo de edad para la recepción normal de la primera comunión los 17 años. Así resulta que, de 973 personas con 17 y más años, aparecieron 120 sin haber hecho la primera comunión, es decir el 12'3% de las que, desde ahora y para nuestro uso, llamaremos personas adultas.

Pero resulta interesante detallar los porcentajes de los que no la han hecho por grupos de edad.

Años	Porcentajes
7 a 10	90'3
11 a 16	53'9
17 a 25	15'8
26 a 49	12'0
50 y más	5'2
	71'15
	12'3
	32'8

Ante todo constatemus que no hay una disminución de los porcentajes al disminuir la edad; por el contrario, la proporción de los que no han hecho la primera comunión aumenta al descender por los grupos de edad. En el primer grupo de adultos, entre los 17 y 20 años, la proporción es de casi una persona de cada seis.

La diferencia entre hombres y mujeres es insignificante en conjunto (el 33'3 y 32'4% respectivamente), pero tiene considerable importancia en ciertas edades. Entre los varones adultos hay mayor proporción que no la han recibido, el 14'7%, que entre las mujeres, el 10'0%; esto supone, dada la análoga proporción total entre am-

los sexos, que en las primeras edades ocurre lo contrario. Efectivamente, los pocos que se encontraron de 7 y 8 años con la primera comunión hecha, eran prácticamente todos niños. La mayor diferencia por sexos aparece entre los 17 y 20 años, donde los porcentajes son de 23'6 para los hombres y de 13'9 para las mujeres. También es considerable, y en el mismo sentido desfavorable a los hombres, entre los 26 y 49 años.

Una de las características de la población de un barrio como el considerado es que se trata, en una proporción muy alta, de gentes venidas a ellos del campo o de ciudades pequeñas. En efecto, en nuestra muestra aparece que el 22'6% de los mayores de 7 años nacieron fuera de Barquisimeto, proporción que baja al 10% si consideramos los mayores de 17 años. Esto permite hallar diferencias, en cuanto al dato que analizamos, entre los nacidos en las diversas regiones del país e incluso de la diócesis. No nos detendremos en ellas porque las que se deducen de un tratamiento tan superficial como el que estamos haciendo son de todos conocidas; aparecen, por ejemplo, porcentajes sin la primera comunión mucho más altos entre los nacidos en Falcón (22'7%) y Oriente (25%) que en los Andes (5%), y más altos también en la parte norte de la diócesis que en la capital y en el sur.

Esta muestra, aun siendo de una sola parroquia, nos permite también hacer un cálculo hipotético de los adultos que están en la situación considerada en toda la diócesis e incluso en todo el País. En cuanto a la diócesis, si suponemos que sus 607.500 habitantes tienen una distribución por edades semejante a la que tenían en 1.950, resulta que habrá, aproximadamente, 327.497 con 17 o más años. Si a ese número de adultos aplicamos el porcentaje total obtenido en nuestra

muestra para los que no han hecho la primera comunión, obtenemos 40.282 adultos en esa situación. Sin salirnos de la sencillez de las consideraciones que venimos haciendo, podemos precisar un poco más el cálculo y aproximarnos más a la realidad, teniendo en cuenta que: a) en la ciudad de Barquisimeto está el 3,2% de la población de la diócesis; b) en esta población la proporción de adultos es mayor, y c) también es mayor el porcentaje de los que han hecho la primera comunión.

Con estos supuestos tenemos que, de los 196.500 habitantes de la capital, tendrán 17 y más años el 56'5%, en lugar del 53'6, de los cuales no habrán hecho la primera comunión el 9'2%, en vez del 12'3%; en total no la habrían hecho en la ciudad 10.204 adultos. En el resto de la diócesis la proporción de adultos sería del 51'8%, y la de los sin primera comunión del 13'1%, dándonos unas 27.889 personas. El total para la diócesis sería de 38.103 adultos sin haber hecho la primera comunión.

Hagamos, finalmente, unos cálculos paralelos para todo el país. Al ponderar los dos porcentajes aplicados a la diócesis de Barquisimeto, según se tratara de la población de la capital o del resto, resulta el 11'8% unificado, que aplicamos al país teniendo en cuenta que entre ambas unidades hay una distribución bastante paralela de su población agrupada en grandes categorías de ciudades. En una población de 7.362.000 personas, si el 54% tienen 17 o más años, habrá, aproximadamente, 3.975.000 personas en esas edades. Aplicando a ese número el 11'8% encontramos en todo el país unas 469.100 personas adultas que no habrían recibido la primera comunión.

ISIDORO ALONSO HINOJAL